

Párroco) y para la cual X, promete cooperar con una cantidad que será espléndida en relación á su modestia.

¡Animo y, si como digo aún es necesario, no echar en saco roto esta iniciativa!

Me complace ver la no dudada actividad, celo y pericia, por V. explicada, de nuestros señores médicos y autoridades, para evitar el tan repetido contagio tífico, y retiro las palabras molestas que haya podido haber en mí citada Crónica, afectas á tales personas, para mí muy queridas y respetables.

Y, para terminar, simpático don Sixto, dóile gracias por el inmerecido *bota fumeiro* que en mi loor maneja, haciendo mención sobre mis condiciones literarias, y prométele para lo sucesivo, dilatar la nariz, para no dar trabajo de réplica á tan dilecto amigo.

Finalizo con frase de un personaje de Dante: «maestro, mi vista se anima de tal suerte á tu luz que veo claro lo que abarca ó explica tu razón».

JOSE LUCAS DE ACEVEDO

De Santa Cruz de Mudela

Una carrera y una Embajada

Hermoso espectáculo ofrecía la carretera general de Madrid á Cádiz en el trozo comprendido entre la llamada Huerta de Madrid y la Cuestecilla en la tarde del domingo 6 del actual.

¿Que suceso motivaba la concurrencia á dicho sitio, de más de 600 personas? ¿por qué hacía él marchaban Autoridades, funcionarios públicos y personas de mayor significación? ¿por qué todos miraban en dirección Norte? ¿por qué? ¿qué esperaban?

Esperaban que llegáran los señores que venían de Valdepeñas á constituir el jurado para la carrera ciclista organizada por la Unión Velocipédica Valpeñense.

¡Ya vienen! ¡ya vienen! se oyé decir y efectivamente, á los pocos minutos llegó un coche y descendió de el un señor que avanzando gorra en mano preguntó: ¿tiene la bondad de decirme quien es el Señor Alcalde? Puesto al habla con D. Felix Ortega.....¿Señor Alcalde? servidor de usted.....Ignacio Caravantes.....muy señor mio.

Después avanzaron D. Sandalio Ruiz Mejia, D. Florencio Guerrero, D. Bonifacio Merlo, D. Eloy Jalón, y D. Carlos Acosta, y después de los correspondientes y recíprocos saludos se instaló la mesa tribuna, apareciendo momentos después un motociclista que anunció estaban próximos á llegar algunos corredores.

Es el salón de sesiones de nuestra casa Consistorial; aparecen nuestras Autoridades acompañando á la «Embajada extraordinaria» que Valdepe-

ñas, nuestro pueblo hermano mayor nos ha enviado.

Se comenta el resultado de la primera etapa de la carrera, circulan dulces, pastas, néctar dorado con nombre de vino, se fraterniza, se bebe por Valdepeñas, se bebe por Santa Cruz, se pondera el hermoso acto que estrecha la necesaria unión de los dos pueblos hermanos... y des-tapan nuestros visitantes un cesto de fiambres, que resulta soberbio, en justificación de haber sido adquirido en un elegante establecimiento madrileño situado frente á una de las fachadas de «Gobernación».

Reprise de brindis, tiroteo de frases corteses pero entusiastas, derroche de fraternidad... y; momento culminante! el simpático concejal D. Pedro Recena, repara en que don Florencio Fuerrero y nuestro 2.º Teniente de Alcalde D. Florencio Gómez son dos buenos «mozos» y ofrece á cada uno una copa de «conventual» ¡brindo por Santa Cruz! ¡brindo por Valdepeñas! ¡viva Valdepeñas! ¡viva Santa Cruz!

El simpático D. Ignacio Caravantes pronuncia frases que á todos entusiasman, y se inician los apretones de manos en señal de despedida ¡Au revoir....

.....
¿No es verdad que los Sres. don Ignacio Caravantes, D. Sandalio Ruiz Mejía, D. Florencio Guerrero, D. Bonifacio Merlo, D. Eloy Jalón y D. Carlos Acosta más que inteligentes jurados de una carrera ciclista han sido acertados y elocuentes embajadores que han cumplido de maravillosa manera su propósito de estrechar los lazos de amistad sincera entre los dos pueblos?

¿No es verdad que el Ayuntamiento de Valdepeñas debía significarles solemnemente su satisfacción?

Deseo de este vecindario es que los distinguidos jóvenes Sres. Morales y Sánchez, tengan un rápido y completo restablecimiento de los percances que sufrieron.

Actos como el mencionado son precisos.

¡Viva Valdepeñas!
¡Viva Santa Cruz!

A. L. R.

Santa Cruz de Mudela, 8 de Junio 1909.

D. Manuel Pinilla

El día 16 se cumple el primer aniversario del suicidio, en el vecino pueblo de Manzanares, de nuestro querido paisano, el insigne pianista é inteligente compositor D. Manuel Pinilla, hijo de nuestro buen amigo D. José.

Tristísimas fueron las causas que motivaron la pérdida de su razón y por consecuencia de ésto el terrible y total desenlace que puso fin á su vida.

Ganada que hubo por oposición la plaza de organista de la Iglesia parroquial de Manzanares, vino desempeñando con reconocido celo y actividad su cargo por varios años, hasta que trasladado á esa iglesia, el

actual cura Párroco empezó á cometer toda clase de arbitrariedades, despojando de sus antiguos cargos al campanero, entonador, un sacristán y los sacerdotes encargados del Archivo, para poner en su sustitución, personas á él adictas y recomendados.

También quiso cometer igual atropello con el Sr. Pinilla, pero como su plaza, era inamovible, empleó las malas artes del aburrimento y el desdén para que cansado presentara la dimisión de su cargo, que dicho párroco quería otorgar á un sobrino suyo.

El comedido y susceptible carácter del Sr. Pinilla, sufrió mucho por todo ésto y perdió la razón, terminando por suicidarse.

A pesar del tiempo transecurrido, nadie se ha ocupado de este asunto exigiendo las debidas responsabilidades y castigando al culpable.

Al cumplirse su primer aniversario, tanto á sus paisanos como al pueblo de Manzanares donde contaba con innumerables y generales simpatías, les suplicamos eleven una plegaria al cielo por su eterno descanso, en nombre de sus padres y familia.

Crónica

CIVILIZACION

Esos aires de civilización moderna que por el resto de la Iberia corren, sin duda no llegaron á este rincón de la Mancha, á este nuestro querido pueblo, si no, como un eco lejano de algo remoto, que ni el cerebro sabe adivinar ni el corazón sentir. Y suponiendo que tales reflejos nos hayan iluminado un momento, bañando de luz nuestras frentes, prestamente, la cobardía de nuestro espíritu y nuestro especialísimo modo de ser encajonado en rancios y enmohecidos moldes, nos hicieron levantar instintivamente la mano, no para bendecir el flameo redentor, si no para extender la palma, á modo de abanico, tapándonos los ojos, refujiándonos espantados de tanta luz y acogiéndonos en nuestra caverna hedionda y desmoronada, oscura y lóbrega, ocultando la cara y dibujando nuestros labios la despreciable mueca del escepticismo.

Si resucitaran nuestros antepasados, aún los de dos ó más generaciones, seguramente que nos harían en el mismo punto del camino en que nos dejaron, sin haber adelantado un paso, antes bien, convertido el sitio antes bello, hermoso, espléndido, calmoso y dulce, en una charca inmundada, de odios y pasiones, de

vilezas y ruindades, de egoismos y egolatrías, y de las mayores miserias humanas manchadas de lodo, salpicadas hasta la frente.

¡Civilización! Palabra hermosa, divina, redentora, que expresa algo así como una apoteosis mundial que marque un nuevo horizonte de luz, de concordia y de grandeza.

El matonismo, impera con gran preponderancia y parece que nunca pueda acabarse esa plaga inmunda que nos rodea y que es indigna y debe avergonzar en los tiempos porque atravesamos.

Con gran frecuencia, con fechas muy sucesivas y muy continuas, tienen que anotarse en la historia de este pueblo hechos criminales, para nuestra vergüenza y nuestro bochorno.

En este pueblo que es bueno y noble por naturaleza no puede ó parece no poderse extinguir la golfemia chulesca y criminal, cuando en otros puntos, que parecía obra más difícil, llegó la regeneración y la paz.

Pero acaso, en aquellos pueblos no imperaba tan arraigadamente el caciquismo, el odioso caciquismo, que aquí nos ahoga y que sirve de balla y salvaguardia para que, casi impunemente puedan cometerse toda clase de atropellos y desmanes haciendo escarnio de la ciudadanía. Y para mayor vergüenza aún, debemos observar que las agresiones aquí cometidas, son siempre cobardemente, sin dar la cara, frente á frente, sin molestia, sin temeridad, sin nobleza, traidoramente, y sino, ved como rara vez encontramos que el matador ó el agresor, resulte herido ó agredido.

Hora es ya de estirpar por completo, hasta las raíces, la kábila de matones que nos rodean, y para ello las autoridades deben ejercer con más eficacia una vigilancia excesiva, sin consideraciones de ningún género, *cacheando* á todos, y obrando con igualdad para todos.

Con ésto, con un poco de cultura y enseñanza en las clases proletarias y con poner en práctica la máxima divina de «amar al prójimo como á vosotros mismos» habremos alumbrado nuestro pueblo con el foco espléndido de la civilización.

O. DE VECA.

La Oscuridad Luz

En las tinieblas siento miedo y clamo luz, luz.